

RESEÑAS

María Marta Foulkes, *Metáfora y nuevos posicionamientos subjetivos. El giro metafórico etho-poiético*, Buenos Aires, Prometeo, 2013, por **María José Rossi**.....pág.179

Olaya Fernández Guerrero, *Eva en el laberinto. Una reflexión sobre el cuerpo femenino*, Málaga, Universidad de Málaga, Atenea, 2012, por **Remedios Álvarez Terán** pág.184

Annie Denton Cridge, *Los derechos de los hombres y otras utopías*, Logroño, Siníndice, 2013, por **Remedios Álvarez Terán**.....pág.190

La ilustración de tapa es una reproducción de la obra

“**Caminos**”, de *María Cristina Vega*, técnica collage.

www.artmajeur.com/crivega

crivega06@yahoo.com.ar

A Arturo Andrés Roig.

In Memoriam

**“De las operaciones del espíritu,
la menos frecuente es la razón”**

Fenelon, citado en Borges: *Siete Noches*

“Queridos viejos:

Otra vez siento bajo mis talones el costillar de Rocinante, vuelvo al camino con mi adarga al brazo.” Estas palabras son el inicio de una breve, pero no por ello menos emotiva e intensa carta que escribiera Ernesto Che Guevara a sus padres. Leídas por Arturo Roig fue la primera vez que las escuché (ya graduado de filosofía); con esta referencia empezaba la lectura de su ponencia en ocasión del *Segundo Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía* llevado a cabo en la ciudad argentina de San Juan durante tres fríos días del mes de julio del año 2007. Creo que la sensación que produjo esa cita en mí ayudó a mermer (en algo) esos gélidos días de congreso.

Recuerdo haber recordado (Borges) esa cita en no pocas ocasiones; de hecho es lo más vívido que sobrevive de toda aquella vorágine sanjuanina. Pero creo (y a riesgo de traicionarme) que no fue sino hasta que hube de redactar estas líneas, que entendí la razón del por qué se grabaron con tanta fuerza en mi memoria (esa infiel compañera, si las hay) esas palabras que no hube de olvidar desde aquel entonces. Fue (tal vez) ese cruce de referencias que llamaron mi atención: la remisión a afectos (hijo-padres), en el marco de una revolución, que a su vez se insinuaba en los márgenes (pues la realidad se resistía aún a ceder) de un mundo fantástico (Ideal): el de Don Quijote...Conjeturo (intuyo) ahora que fue lo que unía esa triada lo que me apresó: el amor. A los “viejos” - carta mediante-, a la revolución y a los libros.

A los “viejos”. Pues los “viejos”, no sólo aquellos que biológicamente nos traen o arrojan (al modo dramático - existencialista) al mundo, nos heredan (principalmente aunque no de manera exclusiva) una forma de mirar, de entender, de organizar, de racionalizar, de dotar de sentido a nuestro mundo circundante, que nos coadyuvan a constituirnos en esos animales ideológicos que somos, como algún autor indicara alguna vez. Para bien o para mal, inexorablemente unimos nuestra vida a esas propuestas de mirar, pero que generalmente rechazamos en un estadio posterior de nuestra existencia, para a posteriori encontrarnos repitiendo algunas. Pero también están los “viejos” maestros de la vida, aquellos a los que no nos vincula la sangre ni otro tipo de filiación pero que sin embargo nos ayudan a configurar esas experiencias del mundo que nos vamos forjando, ensayando, para encontrar (tal vez) esa voz que nos defina, que nos diferencie. El abanico acá se amplía de forma considerable. Los referentes con los cuales nos identificamos (o nos diferenciamos) abarcan la multiplicidad de campos, de ámbitos de la cultura; y esos “viejos” al igual que los otros, nos ayudan en ese viaje que es la vida. No pocos llamaban ‘Maestro’ a Arturo Roig, y creo (sin temor a equivocarme) que constituía una referencia en este sentido último señalado, pues el ejercicio de su vida bien supo orientar a no pocas de esas ejecuciones coetáneas y futuras que habrán de transitar los mismos transes, las mismas dificultades que conlleva la busca, la identificación de lo latinoamericano. No es excesivo entonces señalar que Don Arturo bien encaja en este perfil escuetamente descripto.

A la *revolución*. Pues intentar subvertir el Orden existente, un mundo que se muestra injusto, que se muestra desleal con los más débiles, con los más vulnerables, cuya historia tiende a repetir inequidades, es amar a la revolución, a los cambios, a las transformaciones que permitan restituir algo de igualdad a aquellas asimetrías sociales que abarrotan e

inhabilitan la justicia. Es dado suponer que muchos no comulgan con todas las formas que esos intentos han exhibido (los modos violentos, sobre todo) y estarían de acuerdo en que revoluciones ha habido y habrá en todos los ámbitos de la cultura, siendo él ámbito de la política en donde más comúnmente sobresalen, y de cuyo campo (creo) han extrapolado a otros, dicho concepto. Las otras revoluciones, aunque no suceden siempre de forma silenciosa (pienso en Darwin, en Copérnico o Freud -por ceñirme a episodios importantes de la historia de la ciencias, sin merma en la consideración de otros ámbitos importantes de la cultura, como las Artes, por nombrar alguno-), habitualmente pasan desapercibidas a la gran mayoría, a excepción de los círculos de conocedores, por no decir especialistas. Y ante la progresiva fragmentación de todos los ámbitos de la cultura, se hace cada vez más difícil la intelección de todos esos quiebres, de todas esas fracturas en la normatividad. Arturo Roig bien puede contarse entre los pioneros que encararon la revolucionaria tarea de repensar el lugar del intelectual latinoamericano en la cavilación de lo específico, de las características única de las matrices culturales de nuestra América Latina, a fuerza de tener que asirse de nuevas categorías para hablar de ese Sujeto (a definirse) emergente de una historia teñida por la sangre de la conquista europea del siglo XV; de ese sujeto cuyas matrices culturales hubieron de padecer el menosprecio, la subestimación del *ego conqueror* y por la propia traición (muchas veces inconsciente), el suicidio cultural (intelectual) al que fueron sometidas generaciones posteriores.

Revolucionario ha sido (y sin ánimos de hipérbole) el aporte en ese sentido; revolucionario y pionero ha sido su trabajo, para generaciones que se han dado a la tarea de repensar esas historizaciones en las cuales los latinoamericanos hemos sido narrados por la Gran Historia a partir de un 12 de Octubre de 1492. Y es la vastedad de este

aporte lo que justifica este humilde homenaje desde la Patagonia argentina.

Finalmente. A los *libros*. Y fue un amor fanático, incondicional a los libros (de caballería) que precipitó a Don Quijote a la locura; fue el amor a un mundo irreal, a un mundo de libros, el que lo raptó de la cordura y de su propio mundo, de ese mundo (tan abiertamente contradictorio, injusto) del sentido común en el que vivía (y soñaba). Y fue así que ese mundo de sueños se trastocó en real; y fue así como gradualmente su parecer dejó de ser el habitual, el normal. Es de esta manera como esos los libros, que permiten la apertura de mundos que compiten con la realidad de formas inimaginables, terminaron por borrar la delgada línea que los separa, en no pocas ocasiones, del 'real'. Y justamente fue un mundo de libros al cual Arturo Roig dedico su vida académica, a la lucha contra aquellos que lo habían alimentado en su educación, a aquellos que le habían marcado y forjado una figura del mundo, una en donde América Latina le sedujo (e indujo) en el sueño de buscar su originalidad, su identidad frente al conquistador; a escuchar la multiplicidad de voces que se repartían entre todos aquellos partícipes de una historia muda, una historia aún por contar(se).

De esos sueños, de esas concreciones teóricas nos ha legado una vasta producción bibliográfica que incluye más de treinta libros y numerosos artículos en revistas nacionales e internacionales de su especialidad. Entre los primeros cabe citar: **El pensamiento de Don Manuel Antonio Sáez** (1960); **Los krausistas argentinos** (Puebla-México, 1969); **El espiritualismo argentino entre 1850 y 1900** (Puebla-México, 1972); **Platón o la filosofía como libertad y expectativa** (1972); **Esquemas para una historia de la filosofía ecuatoriana** (1977 y 1982); **Filosofía, Universidad y Filósofos en América Latina** (1981); **Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano**, (México, 1981); **El**

Humanismo ecuatoriano de la segunda mitad del siglo XVIII (2 tomos, 1984); **El pensamiento social de Juan Montalvo** (1984); **La utopía en el Ecuador** (1987); **Rostro y filosofía de América Latina** (1993); **El pensamiento latinoamericano y su aventura** (1994); **Proceso civilizatorio y ejercicio utópico en nuestra América** (compilador, 1995); **Historia de las ideas, teoría del discurso y pensamiento latinoamericano** (1993); **Guanacache. Fidel Roig Matons pintor del desierto** (en colaboración, 1999); **Caminos de la filosofía latinoamericana** (2001); **Ética del poder y moralidad de la protesta** (2002). Fue editor y coeditor de numerosas obras conjuntas: **Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía** (Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas); **Mendoza a través de su historia** (en colaboración, 2004); **Mendoza en sus letras y sus ideas** (Reedición aumentada, 2005). Ha coordinado con Hugo Biagini dos tomos sobre **El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX** (Buenos Aires, 2004 y 2006) y el **Diccionario de pensamiento alternativo** (2008); coordinador académico de **Relatos de nación** (Madrid, Valencia, Consejo Superior de Investigaciones Científicas); coeditor de la **Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano** (Quito, Banco Central, 40 volúmenes). Se han realizado dos ediciones ampliadas y corregidas de sus libros **Los Krausistas argentinos** (Buenos Aires, 2006) y **El pensamiento Latinoamericano y su aventura** (2008). Tenía en proceso de elaboración un libro que llevaría el llamativo título de **Cabalgar con Rocinante**.¹

En el mes de Marzo del año 1997 el profesor Roig daba lectura a su artículo "*Las temáticas de nuestro tiempo y las necesidades a partir de la lección de Pico della Mirandola y*

¹ Tomado del sitio web <http://coloquios19.wordpress.com/sobre-arturo-roig/>

*Fernández Pérez de Oliva*² en el Aula Magna de nuestra Universidad Nacional del Comahue, en el marco de la conferencia inaugural con motivo de la apertura de la carrera de Filosofía perteneciente a nuestra Facultad de Humanidades. En aquella hoy lejana ocasión nos honraba con su presencia a todo un grupo de alumnos (entre los cuales me incluyo), futuros graduados de filosofía. Hoy nos complace pensar a este dossier no sólo ni fundamentalmente como un respetuoso homenaje a un importante teórico latinoamericano (y latinoamericanista, más aún) sino también como una cortés (y afectuosa) devolución de gentilezas, para con aquel honor del cual fuimos beneficiarios en aquella oportunidad.

El maestro Arturo Andrés Roig se durmió una mañana de un lunes 30 de Abril del año 2012. Tenía 89 años. No recuerdo con precisión el lugar en donde lo leí; recuerdo que Borges hacía una especie de inventario de algunas *metáforas* de la muerte y traía al texto una que se refería a ella como *conocer el otro lado del jardín*. Me gustaría pensar que don Arturo Roig ha decidido cruzar (saltar tal vez) para conocer ese otro lado del jardín.

Queríamos agradecer la participación de los autores que aparecen en este dossier, con especial mención a la profesora Estela Fernández Nadal por su inestimable e invaluable colaboración y orientación en esta importante tarea que de otra forma se hubiese tornado más ardua aún.

También deseo agradecer a aquellos cuya (muchas veces injustificada) paciencia entienden (y a veces no) de los avatares de una torpe intensidad que se llama vida (Borges).

Prof. Erasmo Catrileo Salazar
Consejo de Redacción

² Incluido en la revista Páginas de filosofía, Año IV, Nº 6, Diciembre de 1997, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén.

Arturo Roig: un filosofar en la América Latina

Álvaro B. Márquez-Fernández
Universidad Cecilio Acosta, Maracaibo, Venezuela

Resumen:

Este artículo es una breve mirada, en perspectiva póstuma, del pensamiento filosófico del Maestro Arturo Andrés Roig. Se analizan algunas de sus principales categorías a partir de la experiencia que Roig construyó a través del devenir ético, pedagógico, político, que le tocó vivir en el contexto de una interpretación latinoamericana que tiene su natalidad en un sujeto que se pregunta por su historia y cultura, en cuanto acontecimiento y constitución de su facticidad humana. En tal sentido, la crítica y la reflexión de Roig es un valor incuestionable a la hora de pensar desde nuestra alteridad.

Palabras clave: Arturo Andrés Roig, filosofía, América Latina, Historia.

El hablar de un filósofo de la pregunta

Las ideas filosóficas del Maestro Arturo Andrés Roig reflejan y representan el quehacer diario de un pensador que no cesa de indagar en ese fenómeno existencial que es el autodescubrimiento a partir de su conciencia sensible más immanente.

Ese tipo de conciencia surge y fecunda la realidad siempre en su pregunta acerca del por qué, insistiendo en los problemas de su origen pero, más aún, en los conflictos que se desprenden de su *thelos*. El presupuesto de sus tesis filosóficas presupone la inevitable sospecha de que ninguna respuesta será posible si quien pregunta no se pregunta, previamente, por el sentido presencial de su vida.